

Verano 2024

En la década de 1960, algunos meteorólogos creían que los pronósticos atmosféricos a largo plazo se podían predecir si se analizaban los registros históricos para ver qué había ocurrido bajo condiciones similares, pero un profesor de meteorología del MIT, Edward Lorenz, no se lo creía.

Lorenz estaba corriendo un programa informático para probar varias simulaciones y descubrió que al redondear una variable incluso en la más mínima cantidad, digamos de 0,506127 a 0,506, cambiaban drásticamente los dos meses de predicciones que había simulado. Nuevas pruebas continuaron confirmando el caso.

Lorenz llegó a la conclusión de que la predicción meteorológica a largo plazo era, por lo tanto, una tontería. Resultaba imposible medir la cantidad de variables que hay en la naturaleza, incluso las más pequeñas, que pudieran provocar cambios. Inicialmente denominó a esto “dependencia sensible de las condiciones iniciales.” Más tarde, presumiblemente para aquellos de nosotros que no podemos o no estábamos equipados para asistir al MIT, lo acuñó como “el efecto mariposa.” Como es sabido, lo describió de esta manera: “Cuando una mariposa bate sus alas en una parte del mundo, eventualmente puede causar un tornado en otra.”

Al igual que la naturaleza, los mercados financieros mundiales son complejos y están interconectados. Y acciones únicas y precisas pueden tener consecuencias mucho más amplias, incluido provocar huracanes económicos en industrias que no están directamente relacionadas.

Una de esas medidas es el arancel, del que se habla a menudo en este periodo electoral. Un arancel es un gravamen impuesto por un país a los bienes y servicios importados de otro, y puede utilizarse para influir en la política, aumentar ingresos modestos o proteger ventajas competitivas.

Con la última de esas razones en mente, en 2018 el presidente Trump introdujo aranceles al acero y el aluminio importados de Europa. Y como ocurre casi siempre cuando se imponen aranceles, las represalias no se hicieron esperar. La UE no solo impuso aranceles al acero y al aluminio estadounidenses, sino que también agregó nuevos aranceles a las motocicletas y al *bourbon*. (Las dos adiciones no fueron aleatorias: por un lado, afectaban al estado de Wisconsin, sede de Harley-Davidson y el estado natal del expresidente republicano de la Cámara de Representantes, Paul Ryan, y por otro, a Kentucky, el estado natal del exlíder de la mayoría republicana en el Senado, Mitch McConnell, y un productor masivo de *bourbon*. Así que, en efecto, los aranceles pueden ser tanto politizados como punitivos).

Los movimientos fueron un revés doble para Harley-Davidson. El precio de las materias primas necesarias para fabricar motocicletas probablemente aumentaría en el país y el precio de los productos terminados aumentaría drásticamente en Europa. Como solución alternativa, la compañía trasladó gran parte de su

Este artículo tiene únicamente fines informativos. La información incluida procede de fuentes consideradas fiables, pero no podemos garantizar su exactitud. Queda prohibida la reproducción, distribución o cualquier otro uso de esta presentación sin el consentimiento previo por escrito de One Capital Management. Servicios de asesoramiento ofrecidos a través de One Capital Management, LLC, un asesor de inversiones registrado en la U.S. Securities and Exchange Commission. Registrarse no implica un determinado nivel de formación o experiencia. © 2024 One Capital Management, LLC.

fabricación de motos destinadas a Europa a Tailandia en un esfuerzo por evitar los aranceles impuestos a Estados Unidos. Cuando el presidente Biden asumió el cargo y dejó en gran medida los aranceles de Trump, la UE declaró que las motos fabricadas en Tailandia seguirían teniendo un arancel, un increíble 56%.

En diciembre de 2023, ambas partes acordaron suspender estos aranceles hasta 2025, pero este ejemplo deja claro por qué es necesario sopesar la posible protección de las industrias nacionales con la intención de impulsarlas frente a los posibles daños colaterales que representan los aranceles.

Probable, y comprensiblemente, haya llegado a asociar los aranceles de Estados Unidos con China, pero recientemente se han impuesto a países grandes y pequeños, cercanos y lejanos, incluidos Austria, Brasil, India, Italia, España, Turquía y Vietnam, por nombrar algunos. De hecho, en 2017, Trump impuso aranceles que acapararon los titulares a nuestros amigos más cercanos, Canadá. Llegaremos a por qué en un momento, pero no fue para distanciarse de la *poutine*. (Lo sentimos.)

Pero primero, para que quede constancia, en One Capital Management, creemos firmemente en el libre flujo de bienes y servicios y en los beneficios a largo plazo para todas las partes; en el mejor y más eficiente uso de los recursos; en precios más accesibles para los consumidores; en la capacidad de los países más pobres para participar en la economía mundial y mejorar la vida de sus ciudadanos. Mientras todos sigan las reglas, todos pueden ganar.

Pero los aranceles tienen una larga historia: han existido desde los antiguos griegos y han sido utilizados por Estados Unidos durante cientos de años. Y, para bien o para mal, parecen ser una herramienta económica y política favorita de muchos países en este momento. Eso no significa que, como solemos decir sobre las situaciones económicas, no haya oportunidades para los inversionistas diligentes.

Lo que nos lleva de vuelta a 2017 y a los aranceles impuestos por Estados Unidos a Canadá. La administración Trump, con razón o sin ella, creía que el Gobierno canadiense estaba subsidiando a las empresas madereras nacionales, dándoles una ventaja de precio sobre los productores estadounidenses. Con el fin de nivelar el campo de juego, Estados Unidos impuso aranceles de hasta el 24% a toda la madera blanda canadiense, como el pino y el cedro, utilizada en la construcción. No es de extrañar que esto provocara la caída de las acciones de las empresas madereras canadienses, incluida una de nombre West Fraser Timber (WFG).

Si bien la mayoría de los inversionistas se centraron en las raíces canadienses de West Fraser, el comité de inversiones de One Capital notó que la compañía había adquirido importantes extensiones de tierra maderera y aserraderos en Estados Unidos. Por lo tanto, si bien estaría sujeto a los aranceles sobre la madera canadiense, sus vastas propiedades y madera estadounidenses se habían vuelto más valiosas. Los nuevos aranceles impuestos hicieron que WFG cotizara a solo 8,8 veces las ganancias esperadas, una reducción del 41% con respecto a sus pares de la industria. Vimos la oportunidad de comprar una empresa financieramente sólida que se vio momentáneamente arrastrada por una marea de pánico y esta inversión ayudó a nuestros

Este artículo tiene únicamente fines informativos. La información incluida procede de fuentes consideradas fiables, pero no podemos garantizar su exactitud. Queda prohibida la reproducción, distribución o cualquier otro uso de esta presentación sin el consentimiento previo por escrito de One Capital Management. Servicios de asesoramiento ofrecidos a través de One Capital Management, LLC, un asesor de inversiones registrado en la U.S. Securities and Exchange Commission. Registrarse no implica un determinado nivel de formación o experiencia. © 2024 One Capital Management, LLC.

clientes a aumentar su riqueza. (Tenga en cuenta que ya no poseemos WFG en nuestras carteras, pero continuamos monitoreando la compañía para futuras consideraciones).

Es probable que escuche mucho más acerca de aranceles entre ahora y el día de las elecciones. También, es importante recordar que, como cualquier impuesto, no son inherentemente buenos o malos, y que sus efectos dependen de muchas variables, grandes y pequeñas. La famosa cita de Lorenz se refiere a un tornado como resultado del aleteo de una mariposa, pero su punto habría sido el mismo si hubiera utilizado cielos soleados.

Deseamos que siga disfrutando el resto del verano.